

Pandols los zapatos que un tal Jaime deshabilitó durante la batalla del Ebro.

En resumen, el señor Caruso puede sentirse satisfecho de haber tendido un puente de comunicación

Finalmente la Literatura le pudo al fútbol

La prensa especializada y des-especializada se quejaba, apenas unas horas antes, de que el Día del Libro barcelonés de 1975 era en realidad la invasión de una marabunta librera. Las listas de obras aparecidas más parecían página de guía telefónica que intento de balance entre informativo y crítico. Hay más editoriales que nunca, y la única posibilidad de sobrevivir es producir cuantos más libros mejor, así poder facturar y seguir produciendo cuantos más libros mejor, para así poder facturar y... etcétera etcétera. Cualquier añoranza de aquellos tiempos en que tres editaban cuatro carecería de sentido. El público soporta la lluvia de novedades interesantes un tanto aturrido, y sólo abre el paraguas cuando se le acaba el dinero o cuando la mente se le bloquea por la imposibilidad de asimilar nuevas propuestas intelectuales.

Rodríguez Ocaña, el obrero que no llegó a ser concejal, presentaba su obra: **Candidato de los trabajadores**. Nuria Pompeia situaba su **Mujercitas** frente a **El varón domado**, de Esther Vilar. Carandell y Perich volvían a la palestra del «best-seller» con **Vida y milagros** de

entre dos situaciones culturales desigualmente tratadas por la Historia y, sin embargo, igualmente coligantes en una decidida vocación de libertad, de futuro. ■ M. VAZQUEZ MONTALBAN.

Escrivá de Balaguer y el **Perichdiccionario**, prologado por Cela. Eduardo Pons Prades insiste en su cruzada personal en defensa de **Los republicanos españoles en la segunda guerra mundial**. Marsé reunía sus ásperos, desenfadados, amorosos retratos de **Señoras y señores**; Sixto Cámara, si señores, hasta Sixto Cámara, enviaba desde su refugio secreto madrileño un compendio depurado y mejorado de **La Capilla Sixtina**. Manuel J. Campo analiza la audiencia de **Simplemente María** entre la clase obrera. **Los Años de penitencia**, del penitente Barral; **Tiempo de destrucción**, de Martín Santos y su albacea Mainer. Las impresionantes **Tejas verdes**, de Hernán Valdés. **La España heroica**, del no menos heroico general Vicente Rojo. El matusero Gil-Robles, con su **Marginalia política**. Teresa Pamies, con sus novelas libres y sus novelas secuestradas. Cirici i Pellicer, con sus cuatro libros, cuatro, de los que sobresale su **Barcelona tendre**. Oriol Pi de Cabanyes, un joven escritor catalán que ofrece flores a los rebeldes que fracasaron. Eduardo Mendoza, el nuevo descubrimiento de la nueva narrativa hispánica, el novelizador de la Barcelona de la

huelga de la Canadiense. Los poemas completos de uno de los cuatro o cinco grandes poetas completos que sobreviven en Catalunya: Joan Vinyoli. Y Baudelaire. Y Rimbaud. Y Lenin. Y Jack London. Y el mariscal Zucov, biografiado por Preston Chaney. El «comic» **femenino en España**, de José Antonio Ramírez, una de las primeras obras en las que se trata seriamente lo que se había tomado casi todo el mundo en broma. Pedroló. Marià Janen. Espriu. Otro tomo de las obras no menos completas del completísimo Joan Fuster.

Y las que estaban anunciadas no llegaron: como el **Juan sin Tierra**, del Juan sin Tierra Goytisolo. O las que se deseaban y no se permitían, como el **Si te dicen que caí**, de Marsé, o **Recuento**, de Luis Goytisolo. A Marsé, mientras le pedían que firmara **Señoras y señores**, le guiñaban el ojo y le decían:

—Oiga, ¿y no tendrá bajo el mostrador **Si te dicen que caí**? Paganlo de lo que sea, por supuesto.

—Lo más que puedo hacer por usted es alquilarle el ejemplar mexicano que tengo.

Y NO LO PARECIA

Las estadísticas dicen el día 24 que ésta ha sido la Fiesta del Libro más lucrativa de la Historia. Nadie lo hubiera dicho cuando en la madrugada del 22 al 23, en la primera parada abierta, la del Drugstore, todos parecían más pendientes de los ingleses borrachos seguidores del Leeds, que de los escritores que afilaban el bolígrafo de las dedicatorias con un cierto escepticismo.

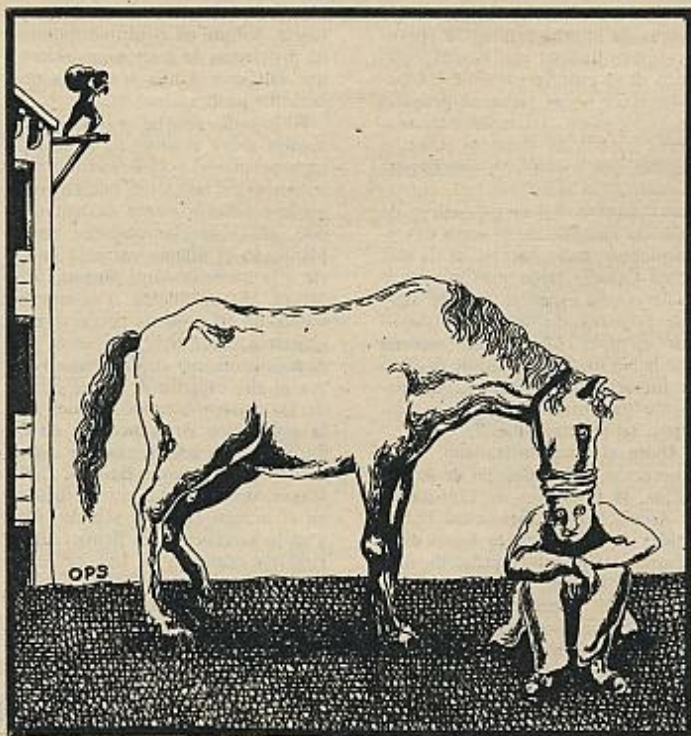
El partido del Barcelona con el Leeds condicionaba la actual Fiesta del Libro. A partir de las siete de la tarde terminaban las firmas y las ventas, según se temían los libros. Un diario había titulado en primera plana: «Un libro, una rosa, un gol», y si te encontrabas a Castellet firmando su último libro crítico sobre la literatura catalana, lo más probable era que te preguntara: «¿Ganaremos al Leeds?». Se esperaba que la victoria sobre el Leeds fuera algo así como la terminación de ese templo de paciencia que los barcelonistas han construido durante muchos años de satisfacciones

deportivas insuficientes. El partido se presentaba además en el cenit de dos o tres semanas de intensas actividades culturales y políticas, a caballo de Sant Jordi, el inexistente santo patrón de una Catalunya existente.

Bajo un sol de abril portugués, con la arrolladora manifestación pacífica de miles de niños apoderados de la ciudad de los libros y las rosas, los seguidores del Leeds superaban la resaca de la primera borrachera para llegar en forma a la segunda. En sus rostros se leía una cierta perplejidad. Como si no entendieran el código secreto de una ciudad llena de libros, flores, sol y niños portadores de «comics» de Tarzán y **Memorias** de Pablo Neruda bajo el brazo. Deambulaban los ingleses con sus bufandas y sus himnos colgantes y recurrían a toda la fe de este mundo para agitar sus banderas ante los paneles donde se anunciaban presentaciones de libros.

Hacia las siete de la tarde, como si hubiera sonado un clarín en la bóveda celeste, muchas firmas quedaron a medio hacer, muchos libros a medio pagar, muchas oraciones simples sin terminar. Toda la ciudad se puso en marcha hacia los receptores de televisión o hacia el estadio del Fútbol Club Barcelona. Ya saben ustedes lo que pasó. Al acabar el partido, las banderas estaban medio gachas, y un rumor, casi silencio reflexivo, orlaba la inmensa cabeza de la multitud que volvía a casa. No todos volvieron a casa. Tres mil aún tuvieron fe para ir a Canaletes con pancartas y banderas. Bajaron por Las Ramblas gritando «Visca el Barça!» y «Visca Catalunya!». En las librerías era la hora del recuento de las ganancias. La literatura gana. El fútbol pierde. A aquellas horas, los niños barceloneses empezaban a dormir y su sueño era una confusión de personajes entrañables: Cruyff publicaba **Confieso que he vivido**; Neruda marcaba un gol en una portería inmensa y lenta; Tarzán salta al encuentro del vacío colgado de una bandera del Barça y en busca de una bandera catalana.

Es decir: A pesar de todo, la vida sigue. ■ M. VAZQUEZ MONTALBAN.



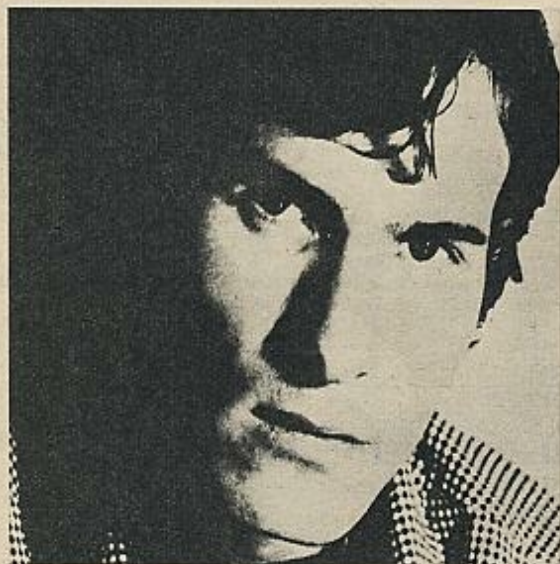
CORDOBA

En la Feria del Libro, sólo libros

Después de la suspensión gubernativa de los actos culturales que se iban a celebrar en Sevilla el pasado mes de marzo con motivo de la Feria Nacional del Libro (y tan «nacional»), la historia ha vuelto a repetirse en Córdoba. Por lo visto, en las Ferias Nacionales del

Libro, lo único que están permitidos son los libros, a ser posible nacionales, o todo lo más sobre republicanos españoles, pero en la segunda guerra mundial.

Cuando estaban montadas las casetas en los jardines de la Victoria, muchos pensaban que la Feria quizá



Manuel Gerena, un cantor sin pasaporte.

serviría para algo más que para que un señor de Pedro Abad se comprara a plazos una enciclopedia de veinte tomos. No ha sido así.

La historia comenzó cuando llegaron Alejandra Ferrándiz y Vicente Verdú para hacer la promoción de su libro «Noviazgo y matrimonio en la burguesía española». No les valió ni que fueran matrimonio, que siempre está bien mirado por las fuerzas vivas, porque no fue autorizada una conferencia que iban a dar en la Caja de Ahorros, y el coloquio que estaba proyectado en el progresivo Círculo Juan XXIII fue autorizado «exclusivamente para socios», como si fuera una cena de tiros largos en el Círculo de la Amistad.

A los pocos días —voz del pueblo, voz del cielo— llegaba a Córdoba Manolo Gerena, recién desposeído de su herramienta de trabajo. No quiero decir que Gerena esté afónico, como Gil Robles, sino que le han quitado el pasaporte, documento de color verde —como la bandera de Andalucía, precisamente— que le es imprescindible para ganarse las habichuelas en Portugal y en Francia, que es donde únicamente puede ahora cantar, en vista de que le han puesto las autorizaciones al cuarto en todo el territorio nacional y en parte del republicano (Perpignan et aliae in partibus infidelium).

Gerena llegó en su Renault con la maleta cargada de ejemplares de «Cantes del pueblo para el pueblo»

(porque se habían terminado en Córdoba y tuvo que suplir con los que tenía en su casa para regalar a los amigos), como un feriante de la cultura, el libro de Laia para el nene y la nena, para el militar y el paisano. Y se tuvo que conformar con firmar. Porque una presentación seguida de coloquio (nadie piensa ya en escuchar a Gerena en España como no sea en disco) que se iba a celebrar en la librería Surco fue «desaconsejada». Y también fue «desaconsejada» la distribución de una hoja en ciclostil anunciando el acto, donde se reproducía el texto que Manuel Barrios ha escrito para la carpeta del último disco del cantautor de La Puebla y una breve biografía donde se decía que fue electricista antes que fraile, y que si quiere usted escucharlo, eso, que se compre un disco.

(Simultáneamente, los libros sobre las ermitas cordobesas, el alcazar de los Reyes Cristianos, la Mezquita y Julio Romero de Torres pintó la mujer morena no tenían la menor «desaconsejación».)

Pero no hay mal que por bien no venga. Cada día, en la Feria del Libro de Córdoba se ha ido elaborando una lista de «best-sellers». Al final, el libro de Gerena y el del matrimonio Verdú-Ferrándiz estaban en cabeza. ¿Que quién confeccionaba la lista? Asímbrense ustedes: la Delegación Provincial de Información y Turismo. ■ ANTONIO BURGOS.

po. En medio de un clima de huelgas parciales, que fueron generalizándose con el proceso a José Luis Cancho y el cierre de la Universidad de Valladolid, acaban de tener lugar en Madrid, los días 17 y 18 de abril, tres importantes reuniones: la del Consejo General de Delegados de las tres Universidades madrileñas, la de la Junta de Delegados de Enseñanza Media —que se encuentra «en trámite», a pesar de representar a cerca de un centenar de centros— y la III Asamblea Estatal de PNN, a la que asistieron unos 1.000 delegados de 16 provincias (entre ellos, representantes de las tres Universidades de Madrid y de Barcelona), de la UNED (Universidad Nacional de Educación a Distancia) y observadores de otros sectores de la enseñanza. Esta importante Asamblea, que venía llamándose antes de su celebración «Asamblea Nacional», pasó a llamarse «Asamblea Estatal» por petición —aceptada unánimemente— de los delegados catalanes, que argumentaron que tal denominación podría causar confusión con las Asambleas Nacionales de PNN que se vienen celebrando en Cataluña.

En estas reuniones, profesores y estudiantes han reiterado sus principales reivindicaciones, que en muy diversas ocasiones han hecho llegar a las autoridades, y que son las siguientes:

Reivindicaciones en las que coinciden los tres sectores.—Reapertura de la Universidad de Valladolid. Libertad de reunión. Reconocimiento de los derechos democráticos («Universidad democrática en el seno de una sociedad democrática»). Retirada de la Policía de los centros de enseñanza. Levantamiento de sanciones. Oposición a la selectividad, para satisfacer las exigencias sociales de acceso de las clases populares a todos los niveles de la enseñanza. Participación y control de profesores y estudiantes en el funcionamiento de la enseñanza (planes de estudios, claustros y juntas de evaluación en la EM, planes de investigación, selección del profesorado, asignación de recursos, etcétera). Amnistía universitaria.

Reivindicaciones propias de los estudiantes de Universidad.—Elaboración del Estatuto de Representación, Legalización definitiva e inmunidad de los delegados y reconocimiento de la Reunión General de Universidades. Constitución de comisiones paritarias y denuncia de la Comisión de Catedráticos creada para los planes de estudios. Oposición a la política de ciclos. Oposición al artículo 8 del proyecto de Ley de Relaciones Laborales, según el cual, todos los posgraduados deberán realizar durante dos años «prácticas gratis» antes de poder trabajar en forma remunerada.

Reivindicaciones propias de los estudiantes de Enseñanza Media.—Legalización de los delegados. Estatuto de Representación Estudiantil para la Enseñanza Media. Oposición a la celebración este año de las pruebas de acceso a la Universidad. Oposición a la exigencia de

repetir curso si se suspenden dos asignaturas en junio.

Reivindicaciones específicas de los PNN.—Elaboración de un Estatuto General del Profesorado Universitario. Contrato laboral. Existencia únicamente de dos tipos de profesorado (profesores con decisión y profesores-colaboradores), bajo el principio de «A trabajo igual, salario igual». Selección democrática de los profesores, basada en criterios exclusivamente profesionales. Comisiones de contratación con representación de todos los estamentos implicados.

El Ministerio de Educación y Ciencia ha mantenido una actitud de rechazo hacia las peticiones tanto del profesorado como de los estudiantes, actitud que ha sido calificada por el Consejo General de Delegados Universitarios de Madrid como «postura de oídos sordos». Pero la cosa no se queda ahí, sino que se han seguido produciendo nuevos hechos —como el cierre de la Escuela de Minas, la apresurada elaboración unilateral de los planes de estudio... (para el 30 de abril), la puesta en marcha de la política de ciclos en el «centro piloto» de Empresariales, las continuas detenciones o la generalizada injerencia de la Policía en las actividades de la enseñanza a todos los niveles—, y mientras tanto, los puntos que plantean PNN y estudiantes —que afectan, en definitiva, a toda la sociedad— siguen sin resolverse, sin ser atendidos, con el pretexto de «la subversión encaramada» en unas estructuras de representación creadas con ciudadano celo por las mismas autoridades. Efectivamente, el MEC parece haberse asustado con la capacidad de convocatoria de los delegados, se niega a negociar con ellos y procura desprestigiarlos como «agentes de la subversión» y condenarlos a la clandestinidad. Por una parte, el Ministerio no acepta la representación de los delegados universitarios «mientras no exista delegado de distrito y se forme oficialmente el Consejo de Universidad», mientras que por la otra es el rector quien pone trabas a la convocatoria del Consejo y a la elección del delegado del distrito, a pesar de que —según lo afirman— los delegados lo han solicitado reiteradas veces. Asimismo, el 22 de abril, después de entrevistarse con el subsecretario Mayor Zaragoza, la Coordinación General de PNN de las Universidades del Estado español expresó públicamente lo que en su opinión pública una imagen de la articulada por el propio MEC sobre supuestas mejoras salariales y contractuales que han resultado carentes de fundamento, pero que han tenido como efecto la creación de un clima de confusión, así como «la intención de dar ante la opinión pública una imagen de la actitud del MEC contraria a la real».

La real, en opinión de los PNN, es la «negativa del MEC a iniciar unas auténticas negociaciones», pura y simplemente. Por ello, se reafirman en la huelga indefinida que se de-

EDUCACION

Protestas en la Universidad y la Enseñanza Media

● La Universidad y la Enseñanza Media están en ebullición. Los profesores no numerarios y los estudiantes de Universidad y Ense-

ñanza Media son protagonistas este curso de importantes tomas de posición y movilizaciones de amplitud desconocida desde hacía largo tiem-